

Daniel Pastor García, ed. e intro. 2003: *The Red Badge of Courage: An Episode of the American Civil War*, de Stephen Crane. Salamanca: Ediciones Almar. 262 pp.

Aitor Ibarrola Armendáriz
Universidad de Deusto
ibarrola@fil.deusto.es

Enmarcada dentro de la serie Textos Clásicos de la Colección Almar-Anglística (vol. 9), esta nueva edición de la obra cumbre de Stephen Crane es merecedora de nuestra más calurosa acogida. Y esto por dos razones fundamentales. Al igual que otras novelas clásicas de la literatura inglesa y estadounidense ya aparecidas en esta misma colección (*Washington Square*, *The Awakening*, *Frankenstein* o *A Portrait of the Artist as a Young Man*, entre otras), esta edición del texto original de Crane ofrece a los universitarios e investigadores de nuestro país muchas de las claves esenciales para una lectura bien documentada de la obra. Por otra parte, las anotaciones, ilustraciones y apéndices preparados por el profesor Pastor García suponen un importante valor añadido con respecto a otras ediciones que hoy se pueden adquirir en el mercado. Además de seguir rigurosamente el texto de Appleton and Co. de 1895, aún hoy considerado como el más fiel a las intenciones últimas del autor, el volumen recoge toda una serie de datos muy iluminadores sobre la génesis del texto, su relevancia histórica dentro de la ficción norteamericana y los avatares de la recepción e interpretación de la novela. Con todo ello, esta nueva edición de *El rojo emblema del valor* contiene todos los ingredientes necesarios para convertirse en un referente importante —como hasta ahora lo han sido las de Bowers (1975) y Pizer (1994)— en cualquier estudio de la obra de Crane.

En primer lugar, hay que reconocer al autor de esta edición su notable arrojo al emprender un proyecto nada fácil dado el importante grado de ambigüedad, el notable eclecticismo estético y la diversidad de aproximaciones críticas posibles a esta obra de Crane. Hubiera sido más sencillo optar por cualquier otra novela de este autor —léase, *Maggie: A Girl of the Streets* (1893) o *George's Mother* (1896)— o incluso por alguna de sus coetáneos Frank Norris y Hamlin Garland, que sin duda responden de manera más ajustada y menos idiosincrásica a los preceptos del “veritismo” y el naturalismo predominantes en la época. Sin embargo, al contrario que *McTeague* (1899) o *Main-Travelled Roads* (1891), las aventuras y desventuras del soldado raso Henry Fleming en el campo de batalla desvelan una profundidad psicológica y una sutilidad en el uso de la ironía que hacen difícil la tarea de llegar a unas conclusiones definitivas sobre el tipo de motivaciones que mueven al protagonista o el nivel de madurez que éste consigue al final del relato. Si a este hecho unimos el de que Crane, lejos de seguir a pies juntillas un determinado doctrinario estético, combina en la novela elementos del realismo, el naturalismo, un novedoso simbolismo religioso y un impresionismo cuasi-pictórico, resulta sencillo comprender que nos hallamos ante una de las obras más innovadoras y elaboradas de esa década. Como Pastor señala acertadamente, “[s]ería pues erróneo etiquetar su obra [la de Crane] de acuerdo con una determinada tendencia estética, sobre todo si tenemos en cuenta que fue un escritor atento a los experimentos narrativos que se estaban produciendo en el momento y que, como en el caso del naturalismo y el impresionismo literario, no eran además mutuamente excluyentes” (32). No es de extrañar por tanto que a la hora de abordar el análisis detallado de *The Red Badge* cualquier estudioso se vea obligado a incorporar elementos de narratología, del comentario

estilístico, de psicocrítica e incluso de corte filosófico en sus intentos por desenmarañar el intrincado mundo exterior e interior que en ella se nos presentan. Pero son precisamente ese personalísimo y cautivador estilo de Crane y las altas dosis de indeterminación que el propio texto refleja los que convierten cualquier análisis para establecer dónde residen sus logros principales en una labor especialmente meritoria. Como Jean Cazemajou ya destacaba hace cuatro décadas, “*The Red Badge of Courage* speaks of different things to different minds . . . instead of closing the book with a reassuring epiphany, the author preserves the ironic structure throughout” (1963: 34–35).

Esta edición queda dividida en tres secciones diferentes: una introducción, que nos presenta una semblanza humana y literaria del autor, así como un estudio bastante exhaustivo de las fuentes, estructura y estética de la novela y del papel del protagonista en la misma (11–91). La segunda sección contiene el texto original en inglés de *The Red Badge*, publicado el 5 de octubre de 1895 (95–239), con un apéndice que recoge los pasajes no publicados en aquella edición y el capítulo XII en su versión original, que fue omitido por el autor en su revisión final del manuscrito (241–52). Por último, las páginas finales incluyen una bibliografía de fuentes primarias, estudios sobre la narrativa de Crane en general, y sobre esta novela en particular (253–60). Como ya se ha indicado, la edición ofrece en su conjunto buena parte de los materiales de interés para cualquier tipo de aproximación a la novela (biográfica, narratológica, psicoanalítica, etc.). Sin embargo, sobre todo la introducción y la lista bibliográfica revelan algunas pequeñas lagunas o puntos débiles que parece pertinente mencionar aquí para que los lectores tengan la posibilidad de completarlos recurriendo a otras fuentes. Conviene aclarar, no obstante, que cualquier edición crítica de una novela tan repetidamente comentada como *The Red Badge* se ve inevitablemente condenada a pasar por alto algunos rasgos y elementos de la misma que para otros especialistas pueden resultar de interés. Christopher Benfey en su excelente biografía *The Double Life of Stephen Crane* ya advertía que la clase de “fogs and hazes” (1993: 110) que envuelven al protagonista durante buena parte del relato condicionan no sólo su percepción de la realidad, sino la capacidad del héroe y del lector para determinar qué aspectos de sus vivencias merecen tener una incidencia sobre el significado último de la obra.

Para empezar por la introducción, el perfil de Crane como hombre y literato de la época que se nos dibuja en las páginas iniciales resume de manera clara y precisa las incidencias vitales que marcaron de forma más decisiva su personalidad y su narrativa. Pastor coincide en buena parte de sus apreciaciones con Stallman (1968) y Wertheim y Sorrentino (1994) sobre el tipo de impacto que la devoción religiosa de sus padres, sus serios problemas de salud, su conducta a menudo disoluta y su temprano interés por el periodismo y la literatura tuvieron sobre su carácter e ideas. Quizás no hubiera estado de más establecer la clase de “deudas” que Stephen Crane mantuvo toda su vida con sus progenitores y sus educadores en el Claverack College en lo concerniente a la adopción de un vocabulario y una imaginería íntimamente ligados a la religión y a una formación pseudo-militar. Si bien es cierto que, como afirma Pastor, Stephen siempre mostró una “abierto rebeldía” (18) frente a la herencia religiosa familiar y los hábitos disciplinarios de aquella institución educativa, no lo es menos que tanto su visión del mundo como el léxico y la sintaxis que utilizó para describirlo se vieron muy influidos por ambas tradiciones. Sobre todo en el caso de *The Red Badge*, el hecho de perder de vista el tipo de imágenes y de valores asociados a estas tradiciones puede comprometer seriamente algunos de los

pasajes más artísticos de la obra (véanse Cazemajou 1969; Stallman 1952). Por otro lado, a la hora de considerar el tipo de arte y de ficción que tuvieron una mayor incidencia sobre sus primeros escritos, se da suma importancia a las teorías del “veritismo,” abanderado por Howells y Garland, a costa de perder de vista otras formas artísticas más populares —como espectáculos de variedades, colecciones fotográficas, los dibujos de Winslow Homer, etc.— que también tuvieron un papel destacado en el desarrollo de su personal estilo. Aunque Pastor concede cierto valor a las duras experiencias que Crane acumuló en los barrios más marginales del Bowery neoyorkino y, más tarde, como corresponsal de guerra en varios conflictos, da la impresión de que para entonces su ecléctica estética ya estaba conformada. Como varios críticos han hecho notar, sin embargo, Crane desarrolló su técnica narrativa en base a sus vivencias sociales más que a autores como Howells y Zola, que obviamente leyó (Martin 1967: 62). Incluso en el caso de *The Red Badge*, un relato que vuelve atrás en el tiempo unos treinta años, “Crane wrenches the war from its earlier contexts, not to banish history from his ‘Episode’ but to reinterpret war through the cultural lenses and political concerns of the late nineteenth century” (Kaplan 1986: 106).

Otro aspecto que llama poderosamente la atención en la introducción es que mientras se examinan con bastante detenimiento las variopintas fuentes que confluyeron en la obra cumbre de Crane —desde las teorías del “veritismo” realista, pasando por una serie de artículos en la *Century Magazine* sobre “Battles and Leaders of the Civil War” y acabando con los influjos impresionistas y subjetivistas— poco se nos dice acerca del gran impacto que el joven literato tuvo sobre la generación de escritores americanos que dominó las primeras décadas del siglo pasado. Aún reconociendo las palabras de elogio que a su novela dedicaron literatos como Amy Lowell, Sherwood Anderson o Ernest Hemingway (48–49), no se llega a explicar en ningún momento el tipo de impronta que ésta dejó en algunos de los primeros experimentos modernistas. Esta laguna resulta especialmente llamativa por el hecho de que, como admite el autor, “Crane siempre se sintió fascinado por la complejidad y el misterio de la experiencia humana, por la idea de que nuestra capacidad de tener un conocimiento exacto de una situación determinada puede verse distorsionada de alguna manera o acabe por reducirse a meras impresiones subjetivas carentes de fundamento” (73). Teniendo en cuenta la enorme importancia que la cuestión epistemológica y la del contraste entre apariencias y realidad van a tener para la corriente modernista parece evidente que un estudio, aunque fuese somero, de la influencia de la técnica narrativa de Crane, sus símbolos o la complejidad de la realidad en autores ulteriores no hubiera estado de más. Como bien observa Cazemajou, “Seen in the perspective of the years which have elapsed since his death, Crane’s work is surprisingly modern. His influence on the war literature of the 20th century in England and America has been very significant” (1963: 51).

Con toda probabilidad, las aportaciones más valiosas de esta introducción para los admiradores y estudiosos de la narrativa de Crane son el minucioso análisis del “psychological portrayal” del protagonista de la novela (71–90) y la tesis muy bien argumentada por el autor de que, lejos de tratarse de una típica novela de iniciación, lo que en ella se nos presenta es “un conjunto de identificaciones con conceptos ilusorios” (76). En lo que respecta a la primera, hay que destacar la gran clarividencia con que se examinan la técnica narrativa y los procesos psicológicos que se producen en Henry Fleming, que sirven para comprender la calculada ambigüedad que preside esta obra de ficción. Pastor coincide con Mitchell y otros críticos en destacar que el mayor logro de la novela es el

distanciamiento irónico entre narrador omnisciente y los pensamientos y acciones del protagonista: “This is achieved through Crane’s bipolarity of approach, through external and internal views of character that reveal one’s acts as either caused or motivated” (1989: 97). Como el autor demuestra, “Henry es un joven ensoñador lleno de ideales sobre la guerra que pertenecen a un pasado desaparecido” (77) y, por lo tanto, su percepción de la realidad y de sí mismo se ven condicionadas por una vanidad y un egocentrismo que distorsionan los hechos reales. Tomando esta constatación como pilar de su argumentación, el autor rebate algunas interpretaciones tradicionales de la novela que la han considerado como una peregrinación del héroe hacia la madurez o como un viaje iniciático en el que Fleming llega a descubrirse a sí mismo (veáanse Stallman 1952; Knapp 1987). Para Pastor, a pesar de lo que el último capítulo de la novela pudiera sugerir, tales interpretaciones no pueden resultar convincentes ya que todas las respuestas del protagonista son “condicionadas, involuntarias, instintivas, que obedecen por igual a impulsos irracionales, casi subhumanos [*sic*], que surgen en condiciones en las que no cabe otra salida que la mera supervivencia” (82). En el análisis final de la novela, tanto la ironía mostrada por Crane hacia las egoístas ilusiones de grandeza de Fleming como las respuestas básicas e instintivas de éste a las diversas situaciones demuestran que es imposible hablar de un desarrollo moral o un heroísmo en sus comportamientos.

Antes de pasar a comentar el apéndice y la bibliografía, dos observaciones muy breves sobre aspectos puntuales de la introducción. En dos o tres ocasiones el lector tiene la impresión de que el autor ha traducido directamente frases de otros críticos ya que sus comentarios suenan extraños en castellano. Por ejemplo, en la página 15 se nos informa de que el padre de Stephen se enfrentó a serias dificultades “para mantener a su larga familia” en la última parte de su vida o, en la página 30, al hablar de las aventuras de Crane como corresponsal bélico se nos dice que uno de sus objetivos era “aprender el sentido de los hombres en combate.” También se observan algunos pequeños desajustes a la hora de escribir en cursiva los títulos de algunos relatos cortos (24) y, sin embargo, no recurrir a este tipo de letra cuando se trata de novelas (38).

Con respecto al apéndice, que como ya se ha indicado presenta interesantes materiales adicionales no publicados en la versión definitiva de la novela, habría sido de gran utilidad que el autor de la edición hubiese referido los pasajes “no suprimidos” a la página y número de línea de su propia reedición para facilitar el trabajo del lector. Tal y como aparecen recogidos después del texto de la novela resulta un tanto engorroso localizar los puntos exactos en los que habría que reinsertar esos fragmentos. Si bien es verdad que su exclusión no afecta por lo general al sentido y el significado de la obra, una vez que se optó por su recuperación a modo de adenda, hubiese parecido natural reajustar la numeración de página y de línea a la de la presente edición. Por otro lado, tampoco hubiera estado de más incorporar a este apéndice unos comentarios sobre los posibles motivos que impulsaron al autor a suprimir estos pasajes y el capítulo XII en su totalidad. Aunque en la introducción se hace una sucinta referencia a estas razones (42–43), la incidencia que estas omisiones tienen sobre el texto final parecen justificar una reflexión más amplia sobre los motivos y las consecuencias de las mismas.

Para concluir, solamente un par de observaciones sobre las listas bibliográficas que se nos ofrecen en las páginas finales. Aunque en ellas se recogen la mayoría de los estudios críticos relevantes para llegar a una comprensión de la riqueza y complejidad de la novela de Crane, se dejan de lado algunas aportaciones que en muchos sentidos han marcado el

devenir de la obra en manos de los estudiosos más recientes. Los análisis de críticos como Lars Ahnebrink, Van Wyck Brooks o Larzer Ziff siguen siendo pioneros y merecedores de algún tipo de referencia en cualquier trabajo que intente determinar la posición e importancia de Crane en las letras norteamericanas. Por lo general, la bibliografía del profesor Pastor, particularmente la referida a esta obra en concreto, se centra en los estudios publicados estas dos últimas décadas, olvidándose de unos cuantos hitos críticos que marcaron un antes y un después en la recepción de la novela (véanse Katz 1966; Burhans 1974). En especial en nuestro país, la tesis de 1975 de Leopoldo Mateo supuso un impulso importante a la figura de Crane y aportó nueva luz sobre aspectos de su narrativa hasta entonces poco valorados. Asimismo, alguna referencia a la media docena de páginas web que ofrecen materiales (cartas, reseñas, fotografías, etc.) originales sobre el autor también hubieran sido de utilidad. Entre las que yo mismo he empleado en mis clases se encuentran la de la Stephen Crane Society en <www.gonzaga.edu> y la que sobre el autor se presenta en Literature On-Line <www.online-literature.com>.

A pesar de las lagunas anteriormente mencionadas, considero que esta edición de *The Red Badge of Courage: An Episode of the American Civil War* de Crane es una contribución muy positiva al desarrollo de los estudios de literatura norteamericana en nuestro país. Las anotaciones del profesor Pastor al texto original son de gran utilidad para hacer de la lectura del texto un ejercicio más ágil y productivo. Sus explicaciones sobre giros idiomáticos y expresiones dialectales, así como sus comentarios a cerca de determinados aspectos históricos y simbólicos son de gran ayuda para cualquier lector interesado en captar todos los sutiles matices que Crane introdujo en la novela. Berthoff señaló a este respecto que “Crane’s work is artful, original, concentrated, indistractable sometimes to the point of a mesmerizing intensity” (1981: 230). Para terminar, los juicios de valor que se hacen en la introducción sobre los elementos más originales y controvertidos de la obra se ven perfectamente sustentados por un examen riguroso de los pasajes e incidentes más significativos de la misma. Con todo ello, no me queda sino recomendar el empleo de esta edición de la obra cumbre de Crane en aquellos cursos que la recojan en sus programas.

Obras citadas

- Ahnebrink, Lars 1950: *The Beginnings of Naturalism in American Fiction*. Cambridge: Harvard UP.
- Benfey, Christopher 1993: *The Double Life of Stephen Crane*. London: André Deutsch.
- Berthoff, Warner 1981 [1965]: *The Ferment of Realism: American Literature, 1884–1919*. Cambridge: Cambridge UP.
- Bowers, Fredson, ed. 1975: *The Red Badge of Courage: An Episode of the American Civil War*. Text, History, and Analysis. Charlottesville: UP of Virginia.
- Brooks, Van Wyck 1952: *The Confident Years: 1885–1915*. New York: Dutton.
- Burhans, Clinton S., Jr. 1974: “Twin Lights on Huckleberry Finn: Structural Parallels in *The Red Badge of Courage*.” *Arizona Quarterly* 30: 149–59.
- Cazemajou, Jean 1969: *Stephen Crane*. Minneapolis: U of Minnesota P.
- 1963: “Stephen Crane.” *Seven Novelists in the American Naturalist Tradition*. Ed. by Charles C. Walcutt. Minneapolis: U of Minnesota P. 21–54.
- Kaplan, Amy 1986: “The Spectacle of War in Stephen Crane’s Revision of History.” *New Essays on The Red Badge of Courage*. Ed. by Lee C. Mitchell. Cambridge: Cambridge UP. 77–108.
- Katz, Joseph 1966: “The Blue Battalions’ and the Uses of Experience.” *Studia Neophilologica* 38: 107–16.

- Knapp, Bettina L. 1987: *Stephen Crane*. New York: Ungar.
- Martin, Jay 1967: *Harvests of Change: American Literature 1865–1914*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Mateo Álvaro, Leopoldo 1975: "Stephen Crane en el marco del naturalismo americano." Tesis doctoral. Madrid: U Complutense.
- Mitchell, Lee C. 1989: *Determined Fictions: American Literary Naturalism*. New York: Columbia UP.
- Pizer, Donald, ed. 1994: *The Red Badge of Courage: An Authoritative Text, Backgrounds, Sources, and Criticism*. New York: Norton.
- Stallman, Robert W. 1968: *Stephen Crane: A Biography*. New York: Braziller.
- . 1952: *Stephen Crane: An Omnibus*. New York: Knopf.
- Wertheim, Stanley, and Paul Sorrentino 1994: *The Crane Log: A Documentary Life of Stephen Crane, 1871–1900*. New York: G. K. Hall.
- Ziff, Larzer 1966. *The American 1890s*. New York: Viking.